Abril 17 de 1887 BUENOS AIRES Año III—Núm. 35.

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Por mes.................. $m/n. 0.40
Por trimestre........... » 1.00
Número suelto........... » 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

EN EL INTERIOR

Por mes.................. $m/n. 0.50
Por trimestre........... » 1.50
Número suelto........... » 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE — **Este periódico se compra, pero no se vende** — SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADA

La correspondencia á nombre del Director | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: ARTES 30 (segundo piso)

BIBLIOTECA DE «DON QUIJOTE»

UN MINISTRO ARGENTINO

Este es el título de la primera novela original, local y festiva, próxima á ver la luz pública.

Este libro, que ha de proporcionar á los lectores ratos de risueño solaz, está ilustrado por Demócrito.

Como la obra va á publicarse en brevísimo plazo, pedimos á los Agentes de Campaña y Provincias hagan sus pedidos en breve tambien, pues sentiríamos no poder servirlos si se demorasen en hacernoslos.

PERMANENTE

LA NIVELACION SOCIAL

El Exmo. Sr. Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés (concuñado del anterior) y propietario ha tenido un lance *personal* con..... (véase la clase) uno de los repartidores de nuestro periódico.

En honor de la verdad el vencedor fué el Exmo. Sr. Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés y propietario (concuñado del anterior.)

Es costumbre en nuestros repartidores pasar al domicilio de los ciudadanos á fin de ganarse una *prima* por cada ciudadano que suscriben.

Como es natural unos individuos aceptan, otros se niegan, pero el Exmo. Sr. Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés (concuñado del anterior) y propietario, quizá juzgó más cómodo ofenderse con el propagandista que desgraciadamente pisó *su casa*, y lo mandó prender en ella despues de *quedarse* con la circular y el ejemplar de propaganda.

Hace algun tiempo, cuando otro repartidor propagandista nuestro, se acercó á D. Julio Roca, éste le regaló dos nacionales.

Que diferencia existe entre D. Julio Roca y el Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés (concuñado del anterior) y propietario?

¡Oh témpora! ¡oh mores!

¿A QUIEN COLGAREMOS LA GALLETA?

A LAS VIUDAS

—Puesto que ya está acordado, déjenme solo, porque me espera Ferrari y tenemos que hablar.

Los ministros se retiraron y Celemin quedó solo; hizo sonar un timbre, se presentó un portero, quien recibió órdenes de hacer pasar al empresario de Colon; esto es, al empresario clásico, al afortunado Sr. Ferrrari.

Frente á frente Celemin y Ferrari, dió comienzo el recitado que se sigue:

—Amigo, dijo el primero, necesitamos que venga el célebre Massini.

—¡Ah! señor: Massini.... Massini!

—Es preciso, es preciso; lo quiero, lo exijo y si necesario fuese, lo mando tambien.

—Yo tambien quiero traerlo, pero cuesta mucho; pide una suma fabulosa por dejarse oir.

—Vd. haga algun empeño por su parte, algun sacrificio.

—(Si irá á pedirme alguna casa?) dijo para sí el empresario al oir lo de algun sacrificio. Continuando, en voz alta: Señor, francamente, yo he renunciado ya á entenderme con él; pide una exorbitancia.

—Todo se puede arreglar. Mire Vd., francamente, el Gobierno es artista y yo soy un presidente artista tambien; en este concepto, todos tenemos no solamente deseos, sino la obligacion de protejer el arte, y escusado es decir que no es posible protejer el arte sin colmar de oro á los artistas.

—Sin colmar de oro! Sí, ésa es la palabra.

—He dicho oro, acá *internos*, porque á estar Pacheco delante, ya me hubiera guardado yo de decir eso, presidente y todo como soy.

—Pues mire Vd., señor, francamente, yo soy un pobre industrial que *me sacrifico* por el público bonaerense y por los artistas, de modo que siempre estoy entre la espada y la pared. Así, pues, si el ínclito Gobierno que Vd. preside me acordara una subvencioncita....

—Claro que sí, hombre de Dios, claro que sí.

—Toma, dijo Ferrari, poniéndose de pié y dando pasos por la habitacion. Pues si hubiéramos empezado por ahí.... ya nos habríamos entendido á estas fechas. Está bien, con que está acordada la subvencion? Y de cuanto?

—Ya Vd. vé si el Gobierno es previsor; ya tenia todo acordado antes que Vd. supiera nada.

—Y á cuánto monta la subvencion?

—A cincuenta mil nacionales curso forzoso.

—Traeremos á Massini; oiremos á Massini; aplaudiremos á Massini. Voy á escribir ahora mismo.

—No, á escribir no, hombre de Dios ¡qué va Vd. á hacer!

—No comprendo....

—Mas bajo: no vé Vd. que si en correos huelen que pasa por sus manos una carta en que se hable de subvencion acordada por el Gobierno, nos van á freir? No, Ferrari, no: no hay que nombrar la subvencion para nada. Y esto de la Direccion de Correos, resérvelo Vd. porque nadie lo sabe.

—Entonces le haré un telegrama....

—Lacónico, lo más lacónico posible. Así, por ejemplo: «Aceptado, Massini, firme, entusiasmo, Plata.»

—No, eso de Plata no, porque entonces no viene.

—Por qué razon?

—Porque él quiere oro.

—Bueno, eso allá Vds.

—Y diga Vd., podré subir las localidades?

—Eso es cosa del Concejo Deliberante; pero creo que no habrá dificultad, porque el Concejo es artista tambien y Palmerin, no digo nada!

—Está bien; yo no quisiera la subvención, porque comprendo que es un sacrificio para el Gobierno, pero....

—No sea Vd. zonzo, hombre: para el gobierno no es ningun sacrificio. El gobierno tiene recursos.

—Siendo así....

—Pues claro está; y para que Vd. esté tranquilo, le voy á decir lo que hemos acordado. ¡Pacheco! Pacheco es el hombre de los grandes recursos. De él ha nacido la idea: de él solo: pero que idea!

—Puede saberse?

—Como nó! Hemos acordado borrar del presupuesto una partida de tres mil nacionales, cuya partida era una macana; figúrese Vd. que esos tres mil nacionales al año, se destinaban para darlos á viudas y huérfanos de empleados pobres que mueren en el cumplimiento de sus deberes. Una pavada. Ya Vd. ve qué artistas serán esos empleados y sus familias.

—Sí.... es verdad....

—Y para qué los lutos! Para dar un espectáculo triste por calles y paseos? No señor, fuera, fuera los lutos. Lo que dice Pacheco; yo creé el curso forzoso; ahora voy á crear un corso forzado de viudas mendicantes. ¡Que bonito juego de palabras, no es verdad? Curso forzoso y corso forzado. Este ministro es artista en todo.

—Sí ya lo veo; ya lo veo.

—Yo bien sé que nos criticarán, sí, porque el público es así; oposicion sistemática, y aquí tiene Vd. otra cosa que yo no comprendo.

—Qué cosa, maestro? Ah! perdone S. E., quise decir señor presidente.

—Es lo mismo, entre artistas! Pues como iba diciendo, no comprendo los lutos, ni las viudas, ni los empleados pobres, ni las oposiciones, ni..... en una palabra, no comprendo nada que no sea artístico. Y para probarle á Vd. la sinceridad de lo que digo, añadiré por último, que tampoco comprendo lo del Congreso médico.

—Pues que se lo esplique á Vd. su autor: él ya sabia al formarlo que sería un macanazo el tal Congreso mixto: por eso lo creó.

—Yo no sabía; es mas, ni siquiera habia sospechado que fuese tan artista el del Interior.

—Oh, sí señor! Todos artistas.

—Que lástima que no sepan cantar! No es cierto?

—Ya lo creo; cantarian en la mano, aunque yo creo que habrian de desafinar mucho.

—No, eso no, porque yo me encargaria de llevar la batuta.....

—Ah! entonces.... (entonces mucho peor) concluyó diciendo aparte el empresario.

—Pues nada, amigo mio, ya está Vd. enterado. Ahora á no perder tiempo.

—Sí, eso de perder tiempo lo dejaremos para las viudas y huérfanos de empleados pobres, que no tienen ya otra cosa que perder.

—Gracias al gobierno, añada Vd.

—Gracias al gobierno, digo yo, señor presidente, que tambien ha sabido solucionar esta dificultad artística.

Y dándose un apreton de manos, Ferrari se apretó el gorro despues.

¡....!

El Congreso de médicos *funciona*....
Los peregrinos marchan á Lujan....
Y en la isla de Flores nos fumigan
Las cartas que no sé cuando vendrán.

—

El Congreso de médicos no sirve,
Y Palmerin ¡ay Dios! se marcha ya;
Y las cartas del *Neva* y el *Galicia*
Fumigándose están.

—

Volveremos á ver al gran don Julio
Muy contento de Europa regresar;
Mas las cartas del *Neva* y el *Galicia*,
Esas.... nunca vendrán.

—

Irán los peregrinos muy contentos
A coronar la Virgen de Lujan;
Y tristes sin un peso en los bolsillos
Luego regresarán.

—

Pero el comercio que sus cargas tiene
Sin poderlas ¡caramba! despachar,
De tanto descalabro y perjuicio
Quién lo resarcirá?

—

La Direccion Correos algun dia
Recordando el pasado, se reirá,
Y el comercio y el público y el mundo,
De rabia bufarán.

Cigarrería LA ABUNDANCIA (Cigarrillos Excelsior) DE M. MENDEZ DE ANDÉS
SUCURSAL DE LA ABUNDANCIA Victoria y Cangallo 176

Es permitido poner este número en las vidrieras y venderlo por las calles.

DON QUIJOTE.

LA PEREGRINACION A LUJAN.

Si el gato no le dá una desazon, le dejará sin queso este raton.

Santos en Petrópolis, comiendo el duro y amargo pan de la emigracion.

Así resolvió sin dudas la subvencion á las viudas.

Celemin y Pellegrini subvencionan á Masini.

Los anunciantes zonzos acuden a Mosquito. Los HIF-LIFE como BOSHC y AGOTE acuden a D. Quijote.

LANZADAS

—El dia de Jueves Santo no es permitido tocar á las músicas, no es verdad?

—Sí, hombre, como no? Pueden tocar, pero cosas fúnebres.

—¡Ah! ya. Cosas fúnebres. Entonces....

—Entonces, que?

—Ahora me esplico.... nada. si: está bueno.

—Pero el qué?

—Es que yo habia criticado que las músicas fuesen á despedir al ciudadano D. Julio, hiriendo el aire con sus voces: pero como Vd. me ha dicho que tocaban piezas funebres, ya no digo nada: está bueno.

—Claro hombre: Vd. no sabe el refran?

—Que refran?

—A muertos y á idos. . . .

Para *guias* Buenos Aires
para edificios, La Plata
para Europa, vá D. Julio,
para ministro, la pata.

Si *La Razon,* sin razon tal vez, se propuso herir la susceptibilidad del General Roca, no debió esperar á que este ciudadano estuviese á bordo del «Eolo.»

Porque decir que su carrera (la del General) no le ha costado triunfos ni fatigas.

Fatigas podrá no haber pasado, pero que es un triunfo subir como él ha subido, lo es.

Que se remontó como el águila y se conserva águila todavia.

Dadas las condiciones de este pajarito, dejamos al comento de los maliciosos lectores, lo que ha querido decir aquí *La Razon*, con ó sin razon, no lo sabemos pero lo sospechamos.

Para mensajes, D'Amico,
para narices, un ñato,
comisiones, las de Ortiz
y despues. . . . apaga y vámonos.

En la semana pasada, los perros, que durante los calores no habian dado señales de rábia, se han dado la órden de morder á todo el mundo.

Compadecemos á las y á los víctimas.

Y á los perros tambien.

Y á los conejos que sometan á la prueba tambien.

Y ahora, pensemos y averiguemos las causas de procedencia, á la presencia de rábia en la presente estacion.

De Ferrari no puede partir, por que se baña en las benéficas aguas de la subvencion.

El ciudadano Don Julio, tampoco tenia rabia que dejarnos; se embarcó muy satisfecho.

Quién, pues, ha sido la causa de que rabien los perros?

Quién? El cura Jordan, que nos inundó desde el púlpito sin piedad ni misericordia.

Dicen que un oficial de policia se permitió ciertas inconveniencias con una señorita inglesa.

La escena se pasó en la esquina Cuyo y San Martin.

La señorita, ofendida, levantó el paraguas y descargó muchos golpes contra el policia.

Hizo perfectamente bien.

Yo la hubiéra ayudado á defenderse.

Y dá horror, el pensar que hay que defenderse contra la policia.

Ahora bien: se nos ocurre pensar que tal vez el de la policia no haya sentido dolor con los golpes del paraguas de la inglesa.

Claro, si ella golpeaba en inglés y el oficial no estaba fuerte en esa lengua....

La empresa telefónica ha destituido á 17 de sus empleados, por mal servicio.

Esperamos que estos empleados sabrán defenderse, porque se les hace en nuestro concepto un cargo injusto.

Y sino veamos. Cuando un sirviente nos sirve mal, lo despedimos.

Yo, suscritor del teléfono, (que no me sirve para nada) lo deberia despedir, pero no me atrevo á despedirlo por si acaso.

Ahora bien, los empleados del teléfono servian al público ó á la empresa?

Si servian al público, hay abuso de autoridad por parte de la empresa.

Si servian á la empresa, esta, con despedirlos, no hace nada; es el público el que debe despedir á la empresa si cumple mal.

El *Tibet* está sitiado;
ha traido pasajeros
muy dados á la camorra;
ya la mitad están presos.
Están con la boca abierta
al ver en la Boca escesos
como nadie ha conocido
ni aun en los peores tiempos.
Pues señor, estamos bien,
es decir, estamos frescos;
camorristas en la Boca,
en la capital los perros.
Procesiones por las calles,
las pobres viudas sin sueldo,
y el congreso medical
tísico ya, medio muerto!

Don Quijote, para corresponder una vez más á los fovores de sus numerosos suscritores y del público en general, á quienes siempre agradecerá tan señaladas distinciones, ha pagado el viaje de ida y vuelta á Europa á un reporter, para que nos comunique cuanto ocurra al General Roca durante la travesia y en Europa mismo.

Ofrecemos pues, desde ya, que seremos los primeros en recibir y publicar correspondencias curiosas é interesantes.

Eso sí, nos cuestan muy caras.

Pero Don Quijote no repara en pequeñeces.

Deseamos recibir las primeras noticias.

El martes por la noche. el empresario del teatro Valero, Sr. Reig, obsequió á sus numerosos amigos y á los representantes de la prensa bonaerense con un delicado Thé.

Los concurrentes salieron muy complacidos de la galantería del Sr. Reig, deseándole, como le desea Don Quijote, una campaña artística afortunada, de honra y provecho.

Esperamos que el público inteligente de Buenos Aires sabrá recompensar los sacrificios hechos por el simpático y activo empresario antes citado.

Mucha prosperidad! Repítele Don Quijote.

Si la Intendencia municipal se atreviera á pasar por la calle de la Independencia, entre Defensa y Bolivar se convenceria de que los vecinos de esa cuadra son tan sufridos que más, no pueden ser.

Hace un mes, que llevaron allí, no sabemos con que objeto, adoquines nuevos, que colocaron sobre sus veredas, dejando escasamente un espacio tan reducido, que solamente las personas flacas pueden pasar por allí y aun así, tienen que hacerlo antes de comer.

Porque (suponiendo que se trate de empedrar esa calle) han llevado los nuevos adoquines con tan estremada anticipacion?

Quien empieza á vestirse poniendose la galera antes que los botines?

Los vecinos se quejan con mucha razon.

Es un abuso que debe reprimir la Intendencia si quiere complacer á los de la calle Independencia.

Pero no los complacerá.

¡Ah!

El Ministro de Hacienda exoneró del impuesto de aguas corrientes á las comisarias de Policia de la capital.

Las comisarias bailaban de contento.

Pero, hete aquí que el Ministro de Hacienda les sigue cobrando el impuesto á las comisarias.

Y las comisarias acuden en queja al ministro del Interior.

Este, amenaza al de Hacienda.

Y nada más. El de Hacienda hará, segun costumbre, lo que le dé la gana.

Y al que no le gustare....

Ya no es posible llegar á mayor altura en la impericia y en la negligencia, que á la que ha llegado nuestra insigne administración de Correos.

Las balijas del *Neva* y del *Galicia* han sido fumigadas por un solo empleado!

Si sabrá el que lo ha mandado lo que es fumigar ciento y pico de bolsas de correspondencia de Europa, muchas de ellas de las que traia el *Valparaiso*.

Es natural, los pasajeros y las mercaderias han llegado acá y la correspondencia todavia. . . .

El comercio no puede despachar las cargas á su consignacion por carecer de manifiestos.

Los manifiestos están fumigándose.

Quién indemnizará tantos perjuicios al comercio y al público en general?

Ahora sólo falta, que embarquen toda esa correspondencia fumigada en un dia tormentoso para que el barco que la traiga naufrague.

Entónces diremos: tarde y mojado!

Ya saben Vds. que los sirvientes son para el servicio interior de las casas.

La guardia del muelle de pasajeros, así lo habia decretado, no permitiendo pasar á ninguno que fuese cargado con equipaje de sus patrones.

Y se comprende, allí dentro, en el muelle, hay changadores tarifados.

Y con qué objeto se les ha de privar de esas changas?

Y á mí, por ejemplo, por qué me han de imponer el changador?

La guardia del muelle haria lo que hacia, porque habia olvidado lo que debia hacer.

Pero se lo han recordado, y ya nuestros sirvientes pueden pasar cargados con nuestros equipajes.

Cuidado con olvidarse otra vez.

Al señor de Palmerin
le restan muy pocos dias
de vida municipal,
que es para él la gran vida.
Con qué placer mirará,
si es que algun dia las mira
las fuentes y las cascadas,
diciendo:—«esto es obra mia!»
Las generaciones nuevas
sabrán hacerle justicia
levantándole una estátua
á ninguna parecida.
En la calva una palmera,
en los piés dos grandes vias,
cien cascadas en las manos
y en la boca, la sonrisa.

Ya nadie habla del General Santos.

Cuando se ocupan de él, es para matarlo.

Solo por telégrama, se entiende.

Nosotros tenemos un amigo que ha visto una correspondencia de Petrópolis.

Allí dicen que el General pasa la vida con mucha tranquilidad.

Hay quien le ha oido decir lo siguiente:

—«Si yo hubiera sospechado antes de ahora que se puede vivir tan tranquilo y tan rico como yo vivo ahora, no me hubiera afanado por el bien del pais, para recibír de mis mas queridos amigos esta decepcion.»

Y tiene mucha razón.

Petrópolis debe ser una gran cosa, al ménos para la tranquilidad y riqueza de los generales.

¡Quién estuviera en Petrópolis y quién fuera general, para vivir, al ménos, con tranquilidad!

A bordo del *Congo*, Julio,
camino de Europa vá,
juguete siendo del viento,
juguete siendo del mar.
Cuando yo lo ví embarcarse,
sin poderlo remediar,
yo le pregunté á los cielos
«¡Ay cielos, si volverá!»
En Europa es esperado
y en América lo es más,
mas esperado que Julio
no se ha visto ni verá.
Lo que deseo es que nunca
nos llegue á desesperar.

Van á ser pocos los teatros de Buenos Aires para las muchas compañias que quieren actuar en ellos.

Sobran compañias y faltan teatros.

¡Cuanto artista de sobra!

Esto, que parece desconsolador, no lo es, porque el arte debe estenderse y propagarse.

Y los artistas más.

Y las artistas mucho más.

Lo que faltan son templos.

Pero templos del arte y para el arte.

Un punguista sorprendido
por el sugeto robado
se quedó lo mas corrido,
que se puso colorado;
él devolvió lo tomado,
y despues un vigilante
llevándolo por delante
en la tipa lo metió....
pero ya el juez lo sacó
libre á la calle al instante.

Los predicadores de cuaresma, están curándose todos de llagas en la garganta.

Y la sociedad cuando se curará de esa llaga? Mejor dicho, de esta plaga?

Despues que se curen, se dedicarán á la incubacion de disparates para la cuaresma próxima.

Tiempo tienen de desarrollar sus fenomenales engendros.

Porque son engendros.

Engendros fenomenales!

Sombrereria de Bosch & Agote.

Corrientes 245 esquina Esmeralda.

Caballeros elegantes; y exigentes; Don Quijote tiene el gusto de presentaros á los dueños de un establecimiento inmejorable en su género.

Bueno, bonito y barato; es el lema de la casa.

Surtido inmenso.

Los Sres. Bosch y Agote merecen la proteccion del público bonaerense.

703—Imp. de LOS ESTUDIANTES, Calle Perú 297.

214 - RIVADAVIA - 216